



UN ANALISIS INDEPENDIENTE SOBRE LA MUERTE DEL TERRORISTA JORDANO ABU MUSAB AL ZARQAWI

Horacio Calderón

Junio de 2006

Autoridades de los Gobiernos de EE.UU. e Irak acaban de revelar detalles relativos a operaciones vinculadas a la muerte del terrorista de origen jordano Ahmad Fadeel al-Nazal al-Khalayleh, alias Abu Musab Al-Zarqawi, especies que resultan muy poco convincentes; más allá que la desaparición del mencionado criminal constituye un alivio para la comunidad internacional, para la región de Medio Oriente y muy especialmente para los ciudadanos iraquíes, mayoritariamente árabes y musulmanes, que han sufrido las consecuencias de su sangrienta campaña durante los últimos años.

La muerte del criminal tiene sin duda beneficiarios directos, aunque la mención de algunos de estos sorprenda a quienes lean el presente análisis:

EE.UU. y sus aliados en la región, especialmente Jordania.

El gobierno de George W. Bush ha logrado al menos una importante -aunque tal vez pasajera- victoria, luego de la serie ininterrumpida de fracasos políticos, militares, económicos y psicológicos sufridos desde el momento mismo del derrocamiento del ex-presidente iraquí Saddam Hussein. Además, un valioso golpe político que ayuda a fortalecer al presidente de los EE.UU., cuando este más lo necesitaba frente al bajo índice popular de apoyo a su gestión y la desazón de los mismos sectores de poder que lo respaldan, pocos meses antes de las próximas elecciones legislativas en su país.

Asimismo, Jordania y muy especialmente el rey Abdallah II Ibn Al-Hussein Al-Hashimi -cuyos servicios secretos han contribuido a la averiguación del paradero del terrorista Al-Zarqawi- lograron desembarazarse de uno de los principales enemigos de la Corona y del régimen establecido en ese país, considerados apóstatas por los ideólogos y líderes de las principales organizaciones yihadistas con alcance regional y global.

Irak

El nuevo Gobierno de Irak y su primer ministro Nuri Kamal Al-Maliki, válidos de la Casa Blanca, obtuvieron con esa muerte un notable impulso a su inicialmente débil gestión, además de recibir el respaldo directo del presidente de los EE.UU., George W. Bush, quien arribó a Bagdad muy poco tiempo después de la muerte de Abu Musab Al-Zarqawi, acompañada también simultáneamente por la designación de los nuevos titulares de las carteras iraquíes de Defensa, Seguridad e Interior, hecho anunciado apresuradamente junto con la noticia sobre la desaparición del líder de "Al-Qaeda de los Dos Ríos".

Un análisis independiente sobre la muerte de Abu Musab Al-Zarqawi

Al-Qaeda (Madre)

Aunque resulte sorprendente y a pesar del silencio casi general de los medios de comunicación internacionales, deben citarse como beneficiarios a Al-Qaeda (Madre), que obviamente no puede separarse de su fundador y líder, Osama Bin Laden, quienes mantenían serias discrepancias estratégicas y metodológicas con Abu Musab Al-

Zarqawi, entonces líder de “Al-Qaeda de los Dos Ríos”. Esta sería fractura quedó en evidencia gracias a una carta firmada tiempo atrás por Ayman Al-Zahwahiri, principal ideólogo y segundo en la jerarquía de la organización principal, dirigida al terrorista jordano. Al-Zahwahiri censuraba gravemente a Al-Zarqawi -a quien trataba diplomáticamente en la carta de “príncipe” y como un virtual par suyo y del mismo Osama Bin Laden- por las acciones de su organización en Irak, como decapitaciones y asesinatos sangrientos de ciudadanos civiles inocentes iraquíes musulmanes, a las que consideraba contraproducente para la causa del yihadismo qaedista.

Debe aclararse además que “Al-Qaeda de los Dos Ríos” no estaba integrada en la estructura piramidal de mando de la organización de Osama Bin Laden -al menos hasta la muerte de Abu Musab Al-Zarqawi-, sino que fue creada ad hoc para desarrollar la guerra yihadista en Irak. Asimismo y como adelantó este analista en numerosas oportunidades, existía la seria pretensión por parte del terrorista jordano de convertirse en una especie de fundador de Al-Qaeda II, en el caso de que Osama Bin Laden fuera muerto o capturado. E incluso, mientras tanto, competía para eclipsar la figura del fundador y líder de Al-Qaeda, intentando imponer su propia agenda al sector del movimiento terrorista mundial constituido fundamentalmente por elementos sunnitas.

Déjase de lado en este trabajo al extremismo chiíta liderado actualmente por Irán y su presidente Mahmoud Ahmadinejad, quienes respaldaban también de manera encubierta las actividades de Abu Musab Al-Zarqawi, con el objeto de obligar al chiísmo iraquí a buscar el apoyo de gobierno de Teherán.

Al atacar blancos chiítas, destruyendo mezquitas y centros religiosos y masacrando civiles, el fallecido terrorista jordano desconocía de hecho una de las bases fundamentales de la organización de Osama Bin Laden y los principales ideólogos de Al-Qaeda, que es intentar la plena integración a la guerra global yihadista de todas las ramas del Islam.

El persistente desconocimiento de dichas bases originó primero la carta mencionada de advertencia de Ayman Al-Zahwahiri y luego la virtual degradación de Abu Musab Al-Zarqawi. “Al-Qaeda de los Dos Ríos” pasó a integrar la Shura Al-Mujahdeen, una especie de coordinadora o “Consejo de los Santos Guerreros”, junto a otros cinco grupos de menor importancia aparentemente liderados por un terrorista de origen iraquí, cuyo alias sería Abdullah Rashid al-Baghdadi.

Condenado primero, degradado después y finalmente eliminado por un ataque aéreo estadounidense, Al-Zarqawi distaba de ser una pieza clave para Al-Qaeda de Osama Bin Laden, como sugirió el premier británico Tony Blair en sus primeros comentarios luego de la muerte del terrorista.

Por el contrario, deja exclusivamente en la cima del terrorismo global de signo sunnita a Osama Bin Laden, lugar que este jamás pensó en ceder a competidor alguno, algo que quedó fehacientemente probado cuando ordenó el asesinato de su mentor y de alguna manera cofundador de Al-Qaeda, Abd Alá Azzam, a quién consideraba un serio rival, además de no compartir su visión estratégica y metodológica sobre cómo debía impulsarse el movimiento yihadista global.

Un análisis independiente sobre la muerte de Abu Musab Al-Zarqawi

La muerte anunciada de Abu Musab Al-Zarqawi, cercado por sus enemigos e infiltrado y traicionado por su “propia tropa”, resulta un acontecimiento digno de ser analizado independientemente, por ser un elemento clave en una serie de operaciones de más vastos alcances.

La situación actual

Las informaciones difundidas por los gobiernos de EE.UU. e Irak sobre las operaciones de inteligencia y militares previas y posteriores al ataque que terminó con la vida del líder terrorista, de su asesor espiritual y de algunos de sus ayudantes, encierran muchos puntos oscuros que sólo pueden conducir en un futuro a dudas y malas interpretaciones.

Acaba de anunciarse oficialmente que pudieron extraerse ordenadores, discos rígidos portátiles y otros elementos de los restos del ataque a la casa bombardeada que alojaba a Abu Musab Al-Zarqawi, y que ello permitió lanzar numerosas operaciones posteriores contra miembros de su organización.

Resulta realmente sorprendente que en tan poco tiempo se haya encontrado material informático bajo los enormes escombros en que quedó la propiedad luego del devastador bombardeo y que, sobre la base de su explotación, hayan podido identificarse y localizarse blancos, y montado ipso facto operaciones para su neutralización. Obviamente, tal inusual eficiencia parece superar la ficción de ciertas series de moda sobre terrorismo y contraterrorismo y haría envidiar al mejor guionista de Hollywood.

Paralelamente, se anunciaba en Bagdad la cobertura de las carteras mencionadas de Defensa, Interior y Seguridad, una de las cuales recayó “casualmente” sobre un líder sunnita. ¿No sería esa la verdadera recompensa por haber ayudado a localizar a Abu Musab Al-Zarqawi y además provisto las informaciones claves para desarticular parte de su red?

Como la mise-en-scène preparada para su difusión a escala global no era suficiente, horas después arribaba a Bagdad el presidente de los EE.UU., George W. Bush, en medio de un operativo político, militar, diplomático y propagandístico montado con una admirable sofisticación y secreto por los principales asesores de la Casa Blanca, sin previo aviso -cabe destacar- al supuesto “dueño de casa” del país, el cuestionado Nouri Al-Maliki.

Dado que quien escribe estas líneas conoce la geografía de Irak como la palma de su mano, lo primero que debe deducir es que Abu Musab Al-Zarqawi fue realmente entregado -bajo interrogatorio o contra alguna compensación- por algunos de sus seguidores, tal vez respaldados, protegidos o bajo el mando real de uno o mas jeques sunnitas. Es que grupos yihadistas foráneos como los que respondían a Al-Zarqawi, no podrían sobrevivir sin un fuerte apoyo local, en un terreno desconocido y altamente complejo como es el territorio iraquí. El problema para los terroristas inmigrantes, es que ese apoyo está mayoritariamente en manos de jefes que han crecido bajo el amparo del gobierno laicista de Saddam Hussein, y que rechazan seguramente y por abrumadora mayoría el rigorismo propuesto por las organizaciones extremistas.

La sospechosa simultaneidad entre la muerte de Al-Zarqawi y las operaciones contraterroristas lanzadas luego de explotar el supuesto “tesoro” informativo supuestamente encontrado entre los escombros del ataque, no permite llegar a otra conclusión que la existencia de un acuerdo entre los principales líderes sunnitas iraquíes, los EE.UU. y el gobierno válido del país, para terminar con el terrorista jordano y la organización que este lideraba.

El conjunto de informaciones reunidas -al margen del proceso posterior de inteligencia al estilo “café instantáneo”- que según los voceros oficiales estadounidenses e iraquíes permitió el lanzamiento de una verdadera jornada de “cuchillos largos” contra el terrorismo qaedista en el

Un análisis independiente sobre la muerte de Abu Musab Al-Zarqawi

país, sólo pudo obtenerse de múltiples fuentes sunnitas, de manera previa, simultánea y a posteriori de la muerte de Al-Zarqawi; no precisamente removiendo escombros a minutos del bombardeo a su refugio.

Si bien un análisis del por qué de tal cooperación por parte de líderes sunnitas requiere una exposición mas completa, puede asegurarse que sin el importante acuerdo político con EE.UU. y el gobierno de Irak, que les ha permitido sumarse al nuevo gobierno y dominar una cartera clave, jamás hubiera sido posible organizar y lanzar el ataque contra Al-Zarqawi y la serie conjunta de operaciones contra sus seguidores.

La muerte de Al-Zarqawi, los otros operativos militares contraterroristas, la conformación del gabinete iraquí con una cartera estratégica en manos sunnitas y la integración de miembros de esta rama del Islam al proceso político, el triunfo que significan estos hechos para el nuevo primer ministro Nouri Al-Maliki y la llegada, presencia y partida del presidente de los EE.UU., George W. Bush, forman parte del resultado de una vasta maniobra política, que sólo podría explicarse en el marco de un análisis profundo sobre la actualidad y prospectiva de la volátil región del Medio Oriente, incluyendo actores principales como Irán, Israel y Arabia Saudita.